

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Cómo malgastar una buena idea

Autor/es:
Nuño, Ana

Citar como:
Nuño, A. (1999). Cómo malgastar una buena idea. La madriguera. (19):71-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41785>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Cómo malgastar una buena idea

Todo sobre mi madre

Pedro Almodóvar

España, 1999

Pedro Almodóvar es al cine lo que Javier Marías a la narrativa: el exitoso emblema de un país que compite a armas iguales con los europeos, que hasta antes de ayer miraban a los españoles por encima del hombro y de los Pirineos. Ambos han demostrado que no desmerecen de la gran cultura occidental, la cultura con K, como escribía Cortázar: Marías, que es digno de Oxford; Almodóvar, que sabe perder sus malos modales de loca suburbana.

De las películas de éste han desaparecido desde hace tiempo, desde *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1988), aquellas tan españolas señas de identidad, poco presentables en buena sociedad: el humor escatológico, la sátira anticlerical, el morbo sexual. Es como si el Buñuel de la época Silberman, de *El diario de una camarera* (1963) a *Ese oscuro objeto del deseo* (1977), hubiese tenido el prurito de no chocar a su público francés. Por fortuna, el viejo zorro aragonés supo mantenerse fiel a su tan incómoda "españolidad", es decir, a su honda raíz anarquizante. Con cada nueva película, Almodóvar se aleja, en cambio, de lo que constituía la fuerza de su cine: la entronización irónica de personajes y temas tenidos por marginales, y la exploración de los más poderosos afectos, sobre todo del afecto-rey: el amor pasional, el amor loco. Es cierto que lo que el cine de Almodóvar ha ido perdiendo en este frente parece haberlo ganado en maestría técnica y formal. Pero cabe preguntarse si una co-

sa realmente compensa a la otra.

Esta decimotercera cinta de Almodóvar, primera de toda su producción seleccionada para competir oficialmente en Cannes (y que ha valido a su autor el Premio a la Mejor Dirección), parece desmentir lo dicho hasta aquí. Entre sus personajes hay madres solteras, un travesti y un transexual, lesbianas y hasta un bebé milagrosamente curado del SIDA transmitido por su padre. Todos ellos son variaciones de una sola figura vertebradora: el alumbramiento. La madre del título *Todo sobre mi madre* es una sinécdoque de la maternidad y la función reproductora. Como, además, la trama narrativa declara su filiación con *All About Eve* de Mankiewicz, *Un tranvía llamado deseo* de Tennessee Williams, *Europa 51* de Rossellini y *Opening Night* de Cassavettes, no es difícil conjeturar que la maternidad y sus declinaciones funciona o aspira a funcionar en esta obra, a su vez, como una metáfora de la creación artística. Con el agregado —y esta es la nuez de la cinta, su esencia— de que la maternidad es concebida aquí como negación de lo natural. El primer y el segundo Esteban son hijos de un transexual; el corazón del primer Esteban sigue latiendo después de su muerte, pero trasplantado en otro cuerpo; el travesti Agrado (extraordinaria Antonia San Juan) explica, en un improvisado monólogo que es la escena más interesante de la película, por qué ella es una mujer auténtica: precisamente porque no lo es y porque ha escogido serlo. Lectura inesperada y gozosa de aquel *on ne naît pas femme, on le devient*, de Simone de Beauvoir.

Por desgracia, este juego de anamorfo-

sis en torno a la figura de la maternidad no sobrevive a una puesta en escena que parece más atenta a ofrecernos unos decorados y unas imágenes de tarjeta postal. La Barcelona en la que transcurren las tres cuartas partes de la cinta es una sarta de relamidos lugares comunes. Se sale de verla casi convencido de que los habitantes de esta ciudad, con independencia de la clase a la que pertenezcan, viven en monumentos de Gaudí o con la fachada de un Domènech i Muntaner de telón de fondo. Asimismo, las actuaciones estereotipadas y sin fuerza de Rosa María Sardá y Toni Cantó, el inconsistente cameo de Fernando Fernán Gómez y una Marisa Paredes subutilizada, restan fuerza a una trama que no bastan para apuntalar la maestría de Cecilia Roth y la ya señalada magnífica actuación de San Juan.

Lástima: han podido más las ganas de agradar que la audacia de una idea perturbadora. Y a tal punto queda ésta "travestida", que *Todo sobre mi madre* podría inscri-



birse en la lista de obras recomendadas por el arzobispado de Toledo, el mismo que distribuye en las escuelas vídeos antiabortistas. Las madres, parece decir Almodóvar, pueden elegir cualquier destino, salvo dejar de serlo.

Ana Nuño